

AGUA

Una cara tras la lluvia. Las montañas estallan: invasión gestual. El agua es escultura, sus anillos resuenan laberintos. Espejos que ondean aserrando la superficie que el viento dibuja con jeroglíficos. La lluvia es maleza junto al abismo de un paisaje magnetizado. Cristal estriado y celosía. Mudos los pasos que palidecen como las huellas marinas. Un hielo azul.

Topografía de papel, la humedad terrestre es una toma aérea donde lo pequeño y lo gigante se con-funden. Mirar microscópicamente. Un hielo como cetáceo sube a respirar y bufa su aliento nebuloso. El cuerpo en la oscuridad vibra conmovido por la electricidad: horizonte rojo donde el Sol no existe. En la inmensidad de un lecho se deshace y como una botella muestra su interior. El cuerpo de un hielo es rosado como una mujer joven.

El microcosmos. Galaxias y nebulosas con núcleos de carmín. Tentáculos de un molusco verde. Los astros son cabezas de alfiler: estrellas nuevas, ignotas. La nube flota en la electricidad de un sol protozoario. Y planetas como pecas habitan un cuerpo de microbio. Todo se iguala: una flor de agua, una gota estrellada, una estrella rosa.

Gota mercuriana sobre la luna menguante. La fractura de un pavimento de plata: joyería minúscula para una mujer insólita. El invierno es arabesco y enjambre que fosforece. Rocas lumínicas sobre terciopelo. El planeta de hielo es Marte congelado. Un engaño de gemas y una verdad fotográfica.

Lorena Mata Sandoval
México D.F. febrero 2011